

# Orígenes de la doctrina Monroe

Marcelo Somarriva Q.



**E**l presidente Trump dijo que la operación “Resolución absoluta” en Venezuela estaba inspirada en la doctrina Monroe, pero no se entiende bien de qué manera. Un detalle curioso de esta antigua fórmula de las relaciones internacionales es que nació por estos lados, a consecuencia de una misión de Estados Unidos a Buenos Aires y Chile, que no fue diplomática en sentido estricto, sino algo así como una visita de cortesía.

Se considera que el primero en proponerla fue Henry Brackenridge, el secretario de esta misión, en una carta que escribió al presidente James Monroe a fines de abril de 1818. Brackenridge era un joven entusiasta, ansioso por dejar una buena impresión y escribió con apuro y esmero un libro descriptivo y opinante sobre su experiencia sudamericana.

En la mencionada carta advirtió al presidente que la independencia de las Provincias Unidas de La Plata, Chile y Perú era un hecho inevitable y que muy pronto cinco millones de personas estarían libres y tendrían la oportunidad de

disfrutar las bendiciones que todas las naciones y los individuos anhelaban: seguir su propio destino y buscar su felicidad por sus medios.

Luego agregó que si estos países imitaban la sabia política de Estados Unidos de liberar su comercio su población aumentaría muy rápido y pondrían en movimiento sus recursos, atrayendo a los ingenios y al espíritu empresarial del mundo.

Cuando Brackenridge escribía estas líneas. Estados Unidos ocupaba una posición secundaria en los asuntos de América del Sur, muy por detrás de los británicos haciendo lo posible por mantener una supuesta neutralidad en el proceso de independencia y procurando conseguir condiciones ventajosas y exclusivas para un comercio que se suponía libre, pero no lo era. En la práctica, buscaban la forma más expedita de llevarse toda la plata que pudieran, en bruto o en monedas, cubiertos, candelabros, etc.

Brackenridge le dijo a Monroe que, si bien Gran Bretaña iba a recibir las incalculables ventajas comerciales de estos

países, a la larga sería Estados Unidos quien se beneficiaría de una manera más permanente, por su cercanía geográfica y una comunidad de intereses. Las Américas tendrían que librarse de la influencia europea y mantenerse por completo fuera de la esfera de su control.

El secretario decía que los americanos sabían de las ambiciones imperiales británicas y sus ansias por acaparar territorios, y también sabían que Estados Unidos no tenían ni tendrían colonias y que su única ambición era disfrutar de un comercio libre con el resto del mundo.

La preponderancia de Estados Unidos en los asuntos de América le parecía algo natural por su mayor trayectoria republicana. Su país, sostuvo —y esto lo escribió con mayúsculas— iba a ser la cabeza natural del nuevo mundo.

Poco queda de estos principios liberales, y no veo que estén detrás de la operación “Resolución absoluta” y de ninguna otra que vayan a hacer en el futuro.

**“El secretario de la misión dijo a Monroe que los americanos sabían que Estados Unidos no tenían ni tendrían colonias”.**